

EL TRIÁNGULO INDESTRUCTIBLE.¹

¡Que alegría tan enorme!
¡Que noticia sin igual!
Pues no sólo llegó una
¡Sino que vino un par!

Las mellizas, muy bonitas,
una parte de mis gajos.
Por cierto que las dos juntas
estuvieron en mis brazos.

Me vienen aquí recuerdos
-de esos sí que estoy lleno-
de inolvidables momentos
en la quinta de Moreno.

De dale y dale a la hamaca,
de juegos en la pileta
de pic-nic con sanguchitos
y de ustedes en chancletas.

De paseos por el parque
repetidos año a año.
¡Y de espera interminable
hasta que salen del baño!

De sus cuentos del colegio
los chicos, sus exabruptos,
y de aquellos desalmados
que jugaban a “los brutos”.

De algún almuerzo barato
-espero no se me enrostre-
en el restorán de siempre
¡Y otra vez sin el postre!

De aquel juego predilecto
repetido a toda hora:
La mesa es el mostrador
¡Y acá está la vendedora!

Perfumes, desodorantes
Cómprame, no sea necio.
Si no le alcanza la plata
¡Entonces le bajo el precio!

¹ A mis hijas.

El “Mensú” tan divertido,
que a un padre nunca le sale
los títeres, los payasos,
y el “Tute tute” con Vale.

Estadía en San Bernardo
en el depto de la abuela
Y esa foto imborrable
de ustedes en la pelela.

Y miren que era difícil
despertarlas sin enojo:
¡Ni con frases en la espalda
podían abrir los ojos!

¡Pero que sueño pesado,
levantarse, qué movida!
Me acuerdo que algunas veces
las vestía aún dormidas.

¡Para un padre separado
que difícil se hace todo!
Estar cerca a toda costa
¡Y hacerlo de cualquier modo!

En ese entonces brindamos
por seguir siendo avenidos:
Seríamos como un triángulo
que siempre estaría unido.

¡Y el tiempo como ha pasado!
Más allá de pareceres,
pues las que ayer fueron niñas
¡Hoy son hermosas mujeres!

Y ese tiempo ha demostrado
con emoción inasible
¡Que nadie podrá romper
el triángulo indestructible!.

Autor registrado: Hugo Daniel Gurruchaga